

Capítulo Extra

Un Antes Y Después Muy Dramático

El mundo entero estaba teñido de rojo.

El desvanecimiento de la puesta de sol iluminaba un espectáculo espeluznante. Las llamas ardían por toda la ciudad. La sangre salpicó las paredes y obstruyó las alcantarillas. Un inmenso círculo mágico colgaba en el cielo, eclipsando la tragedia de abajo.

"Este... Esto no puede..." La voz de una joven resonó en el silencio.

Tenía un hermoso cabello negro y unos ojos dorados penetrantes. Y no podía tener más de diez años. En sus ojos se reflejaba su ciudad natal, envuelta en una franja de llamas. Estaba sobre una pequeña plataforma de observación, su largo pelo y su kimono balanceándose con la cálida brisa.

Ella agarró las barandillas de madera tan fuerte que sus nudillos se volvieron blancos. Chirriaron siniestramente bajo la fuerza de su agarre.

Esa no era la fuerza que una niña debería poseer. Pero entonces, no era una chica normal. Era miembro del clan de los dragones. Y por sus venas fluía sangre real.

Había visto como la capital más bella del mundo, su ciudad natal, era invadida y arrasada hasta los cimientos. La ciudad de árboles verdes y aguas cristalinas había sido incapaz de soportar un ataque tan abrumador. ¿Por qué tuvo que pasar esto? Hasta hace poco, las diferentes razas habían vivido juntas en paz. No hubo discriminación ni persecución.

Miró, estupefacta, mientras las llamas ardían por la ciudad.

"Princesa... no es seguro aquí. Debes escapar." El asistente de la niña la instó a huir. Sin embargo, la joven agitó la cabeza sin apartar los ojos de la ciudad.

"Princesa..."

"Venri. Soy la princesa de Klarus. Mi padre y mis compatriotas siguen luchando ahí abajo.
¿Aun así quieres que huya? Si hay un lugar donde debería estar... es ahí abajo".

Señaló a la batalla que aún se libraba abajo. Su asistente, Venri, corrió hacia ella.

"¡No debes, princesa!"

"Lo sé. Incluso si fuera a ir, sólo sería un obstáculo. Nunca he maldecido tanto mi juventud y mi inexperiencia".

Un delgado rastro de sangre corría por su boca. Se mordió el labio tan fuerte que sangró.

Necesitó toda su fuerza de voluntad para no precipitarse y ayudar al ejército.

Su país había sido arrasado y su pueblo masacrado. Ahora, su familia estaba a punto de ser asesinada. Y ella era impotente para detenerlo. Odiaba su propia debilidad más que a sus enemigos.

Fue entonces cuando apareció la persona cuya seguridad temía más.

"¡Tio, te dije que entraras en la barrera!"

"¡Padre!"

El padre de la chica, Tio, era un hombre gigante. Grandes alas escamosas brotaban a ambos lados de su espalda. Este era el hombre que Tio respetaba más que nadie, el rey de los dragones, Kharga Klarus.

Kharga estaba en mal estado. Su kimono de combate, que estaba hecho de piel de monstruo y más resistente que la mayoría de las armaduras, estaba hecho jirones y lleno de agujeros quemados. Su cuerpo estaba entrecruzado con cortes y quemaduras. La herida masiva en su estómago seguía sangrando.

Kharga era el dragón negro más fuerte que existía. Además, fue uno de los pocos capaces de transformarse sólo parcialmente. Incluso los ataques capaces de perforar su kimono se detendrían por sus impenetrables escamas.

Su afición por atacar de frente a las líneas enemigas mientras paraban todo lo que le lanzaban le había ganado el apodo de "*Fortaleza Móvil*".

Así que Tio se quedó boquiabierta al ver lo herido que estaba. Kharga sonrió amargamente y se arrodilló ante su hija.

"Tio. Como pueden ver, hemos perdido. Aunque intentamos todo lo que pudimos, fuimos incapaces de luchar contra los tiempos cambiantes. Lamento no haberte podido por lo menos dejar una casa donde vivir".

"Eso, eso no puede ser. ¿Cómo puedes decir eso, padre? Que los dragones perezcan a manos de algo tan insignificante... ¡No puede ser! ¡Dime que no puede!"

"Nos hemos convertido en los enemigos del mundo entero... Tio, ¿recuerdas lo que te dije? Lo único que nunca puedes hacer es apartar la vista de la realidad".

"Padre".

Esa palabra estaba llena de un dolor y una pena inimaginables. Tio abrazó a su padre, sin importarle la suciedad y la sangre que manchaba su kimono.

Simplemente no puede ser. Se suponía que los dragones eran los guardianes de este mundo. Habían construido un lugar donde la gente de cualquier nacionalidad, cualquier raza era aceptada. Un lugar donde la gente se ayudaba y trabajaba junta. Un lugar de paz. Todos los países, todas las especies, estaban en deuda con los dragones de alguna manera.

Y, sin embargo, en pocos años todo se había desmoronado. En el transcurso de unas pocas estaciones, todo cambió.

Los dragones eran monstruos. Los dragones oprimían a las diferentes razas. Los dragones eran propensos a volverse locos. Los dragones se habían vuelto contra los dioses. Los dragones eran... herejes. *¿Cómo se llegó a esto?* Pensó Tio.

La capacidad de transformación de los dragones era ciertamente temible. Era magia que ninguna otra criatura, consciente o monstruos, poseía. Pero era precisamente por eso por lo



Traduccion
Morlan

que los Dragón se habían esforzado por ser más nobles que nadie. Convertir ese miedo en temor, y luego en respeto.

Se habían disciplinado rigurosamente. En todo momento estaban dispuestos a ayudar a los demás, un parangón de valentía, y tanto la espada como el escudo de todo el pueblo.

Como resultado, habían logrado crear un paraíso mortal. Aunque había tomado siglos, habían creado un reino donde todas las razas eran aceptadas. No sólo eso, sino que también han creado una alianza mundial para que todas las personas, en todas partes, se ayuden mutuamente en momentos de necesidad.

...guardianes del mundo. Protectores de la paz. Reyes entre reyes. Así es como la gente había visto a los dragones.

Pero ahora esas mismas personas estaban matando a sus compatriotas, insultándolos vilmente mientras destruían su hogar.

Se sentía irreal, como una pesadilla. En el transcurso de unos pocos años, todos habían llegado a despreciar y temer a los dragones. Y ahora una alianza compuesta por todas las razas quemaba su ciudad. Todavía no podía creerlo. Esto no podía ser real, tenía que ser un sueño. Todo lo que quería era despertar de esta pesadilla.

Despierta y regresa a un mundo en el que sus amigos y familiares seguían vivos. Donde los exuberantes árboles y los brillantes ríos de su ciudad natal aún estaban allí. Donde la gente vivía felizmente junta, sin importar su raza o nacionalidad.

"¡Tio! ¡Contrólate! ¡El futuro de la dinastía Klarus depende de ti!"

"Padre..."

La voz severa de su padre la devolvió a la realidad. Se secó las lágrimas y miró a su padre. No podía llorar para siempre, y revolcarse en placenteras fantasías no lograría nada.

Kharga la miró con los ojos llenos de amor. Sin decir una palabra, llevó a Tio a un abrazo. La sostuvo fuerte, saboreando su calor. Como si esta fuera la última vez que pudiera abrazar a su hija. Tio tosió y trató de aflojar el agarre. Estaba lo suficientemente apretado como para que no pudiera respirar.

Pero luego se detuvo. Sobre los hombros de su padre, ella había visto la expresión de Venri. Y por la fuerza del abrazo de su padre se dio cuenta de que algo andaba mal. La sospecha se apoderó de ella. ¿Por qué padre había dejado el campo de batalla para venir a ella?

"Como puedes ver, hemos perdido." Recordó las palabras de su padre. Aunque todavía era joven, Tio era sabia más allá de sus años. Juntó todas las piezas del rompecabezas, y luego se dio cuenta de algo escalofriante. Se dio cuenta de lo que su padre quería hacer, y le miró asombrada.

"Padre... esto no puede ser verdad. Por favor, dime que no lo es".

"Heh. Eres realmente lista. Supongo que heredaste el aspecto y el cerebro de Orna".

Su sonrisa irónica confirmó las sospechas de Tio. Parecía que esta era, de hecho, la última vez que ella hablaría con él.

No sabía cómo poner sus pensamientos en palabras, pero sabía que tenía que decir algo. Pero antes de que pudiera, hubo un rugido estruendoso y una enorme onda expansiva desde el centro de la capital. Era lo suficientemente fuerte como para sacudir incluso la lejana plataforma de observación sobre la que estaba Tio. Inconscientemente se cubrió la cara y se encogió de hombros.

El silencio siguió a su estela. Tio y Kharga miraron severamente a la ciudad.

"¿Cómo pudieron..."

"....."

Tio sonaba casi histérica.

No quedó nada en el lugar de la explosión. Sólo era un cráter vacío. Pero Tio no se refería a eso. Uno tras otro, pilares de madera empezaron a levantarse de las cenizas. En cada uno de ellos había un dragón crucificado.

Una en particular le llamó la atención. No importa lo lejos que estuviera, nunca sería capaz de confundir esa figura.



Traduccion
Morlan

Era Orna, su madre. Su pelo verde pálido y sus ojos dorados la hacían reconocible a una milla de distancia. Normalmente era una persona amable, llena de sonrisas. Pero cuando se fue a la batalla se convirtió en un vendaval. Atravesó las filas enemigas más rápido que el viento, dejando rastros de destrucción a su paso. Tio la amaba más que nadie.

Y ahora miraba fijamente a su cadáver crucificado. Con lo mal herido que estaba su cuerpo, estaba claro que había luchado hasta el final. Pero ahora la colgaron como ejemplo de lo que les pasó a los que se resistieron.

Una fría y oscura llama ardía en los ojos de Tio. Su maná negro azabache por lo general parecía más majestuosa que temible, pero ahora mismo las ondulaciones negras que emanaban de su cuerpo se asemejaban a las profundidades del infierno. La ira y el odio brotaron dentro de ella, y ella comenzó a transformarse.

"Tio".

"Pa...dre."

Su cuerpo estaba cubierto por un furioso remolino de maná, y apenas podía hablar a través de su ira. Antes de que pudiera ceder a su ira, su padre se arrodilló y la abrazó de nuevo.

Los dorados ojos de Tio brillaban de furia. ¿Por qué no intentas vengarla? ¿Por qué no intentas matar a esos bastardos que mataron a su gente? ¿Por qué estás tan tranquilo a pesar de que acaban de matar a mamá? Su mirada acusadora miró a Kharga.

Aun abrazando a su hija, Kharga habló en voz baja pero firme.

"No conocemos nuestro propósito de ser." Kharga instó en silencio a su hija a que continuara con el mantra. Su ira seguía ardiendo, Tio repitió las palabras que le habían enseñado desde que nació.

"¿Este cuerpo es bestia o humano? Si todo tiene sentido en este mundo, ¿dónde está nuestro significado?".

Kharga abrazó más fuerte a Tio y se unió al canto.



Traduccion
Morlan

"No importa cuánto tiempo busquemos, no encontraremos respuesta. Así que, seamos bestias o humanos, desnudamos nuestras almas y juramos".

Este era el voto con el mundo que el clan de los dragones había hecho hacía siglos.

"Nuestros ojos existen para atravesar las falsedades y ver la verdad."

Las voces del padre y de la hija se unieron formando un todo. La fuerza se drenó del cuerpo de Tio mientras ella se calmaba gradualmente.

"Nuestras garras existen para derribar muros y destruir la malicia interior." Kharga soltó a su hija y la miró a los ojos. Esto era importante. Fue la última lección que le enseñaría a su hija. El poder de sus palabras calmaba la ira de Tio, y lentamente recuperó la solemnidad de la que se enorgullecían los dragones.

"Nuestros colmillos existen para morder a través de nuestra debilidad, nuestra ira y nuestro odio." Más sangre goteaba de la boca de Tio. Se mordió el labio otra vez para recordarle quién era.

"Porque cuando olvidamos nuestra compasión, no somos más que bestias. Pero mientras empuñamos la espada de la razón" Kharga tocó ligeramente la sangre en los labios de Teo. La sangre que derramó fueron las lágrimas de su corazón. Suavemente, Kharga las limpió.

Las lágrimas brotaban de los ojos de Tio. Pero no dejó que se derramaran. El odio y la ira erosionaban el corazón. Ceder a tales impulsos era ser débil. Convirtió sus emociones negativas en lágrimas, pero no las dejó caer. Hacerlo sería traicionar su orgullo como dragón.

Los hombres dragón eran fuertes, amables y, sobre todo, nobles.

Ahora más que nunca, no podía olvidar esas palabras. No cuando su padre estaba frente a ella. No cuando su gente, cuando su madre había luchado hasta la muerte para defender su orgullo como hombres dragón.

Tio respiró hondo, y asintió a su padre. Estas fueron las palabras con las que vivieron sus padres y toda su gente. Las palabras que le habían enseñado.



Traduccion
Morlan

"¡Somos hombres dragón!" Gritó con toda la fuerza de sus pulmones. Kharga volvió a abrazar a su hija. Esta vez sabía que realmente era la última vez. Sin embargo, ya no tenía de qué preocuparse. Tio se había convertido en una mujer espléndida.

"Tio, escucha bien."

"¿Qué pasa, padre?"

Ella sabía que su tiempo juntos estaba llegando a su fin. Retuvo sus lágrimas desesperadamente y miró resueltamente a su padre.

"Nuestro verdadero enemigo, el verdadero enemigo de este mundo no es la gente que nos ataca ahora mismo."

"...Nuestros verdaderos enemigos son los 'dioses' de la iglesia, ¿verdad? Ellos son los que hicieron este mundo tan retorcido."

"Así es. Hice todo lo que estaba en mi mano para destruirlos, pero... No fui lo suficientemente rápido. Por eso, los dragones pereceremos aquí. No tenemos otra opción. Sabes por qué, ¿verdad?"

"Lo sé. Porque si no lo hacemos, la gente de este mundo permanecerá retorcida. La única forma de terminar esta guerra es que nuestra raza desaparezca".

Su corazón se hundió mientras pronunciaba esas palabras. Kharga asintió solemnemente. "Los dioses no sólo son poderosos, sino también astutos. Pero no son todopoderosos. Y el mal nunca reinará para siempre. Un día, eventualmente, alguien que pueda derribarlos aparecerá. De eso estoy seguro. Tio."

"¿Sí, padre?"

Kharga le dio a Tio su última orden, como rey y como padre.

"Vive".

"Pero... Padre. Dijiste que nosotros..."

Su padre acababa de recalcarle lo importante que era que la raza de los hombres dragón perdiera. Kharga sonrió triunfalmente. Era una expresión que Tio rara vez había visto.

"No soy tonto. Sabía con cuán poderoso era mi enemigo que necesitaría un plan de respaldo. Los hombres dragón perecerán esta noche... al menos a los ojos del mundo. Lejos del continente, he creado un pueblo escondido. Junto con un camino secreto que los dioses nunca descubrirán. Mi padre, junto con algunas personas elegidas que ya viven allí. Hasta que llegue el momento en que podamos derrocar a los dioses, permanecerán escondidos allí".

"¿¡Allí está el abuelo!? Pero padre, dijiste que el abuelo había muerto... Ah, ahora lo entiendo."

Adul Klarus, el rey anterior, y Kharga habían estado enterados del enemigo desde que el mundo había comenzado a cambiar. Se habían asegurado de tomar varias precauciones en caso de que ocurriera lo peor. Pero la mayoría de ellos se habían deshecho. A primera vista parecía una simple coincidencia, pero pronto se dieron cuenta de que la intromisión de los dioses estaba detrás de todo. Poco después, el abuelo de Tio, el dragón rojo más fuerte que existe, supuestamente murió en batalla contra una amenaza desconocida sin siquiera dejar un cadáver.

Sin embargo, en realidad había fingido su muerte, y se dirigió a esta aldea escondida. Esa había sido la última táctica de Kharga y Adul, la última carta que podían jugar para asegurarse de que los dragones nunca desaparecieran realmente del mundo. Y fingiendo su muerte, se aseguró de que nadie lo buscara.

Tio se alegró de que su amado abuelo siguiera vivo, pero al mismo tiempo estaba triste porque sabía lo que esto significaba para su padre.

"Padre... no vas a venir, ¿verdad?"

"No puedo. Soy el rey actual. Sin mi muerte, esta guerra nunca terminará. Y además..."

"¿Además?"

"Nunca podría dejar a Orna sola en el campo de batalla."

Tio sonrió débilmente ante eso. Kharga acarició tiernamente su pelo y dijo sus palabras de despedida.

"Tio, eres el orgullo y la alegría de la línea Klarus. Heredaste mis escamas negras, las alas de tu madre y el aliento de fuego de tu abuelo. Vive fuerte, hija mía. Tienes tus propias llamas negras, y las llamas feroces de la familia Klarus para protegerte."

"Lo haré. Lo prometo, padre".

Habiendo transmitido el mensaje de muerte de su esposa, Kharga entregó a Tio a Venri y se fue volando hacia su último campo de batalla. Venri había sido informado del plan con antelación, y llevó a Tio por el camino secreto. Justo antes de desaparecer dentro, Tio miró hacia atrás por última vez.

Vio a un majestuoso dragón negro rasgando el campo de batalla, su aliento ardiente tan poderoso que hundió la tierra debajo.

A lo largo de la batalla, los dragones habían hecho grandes esfuerzos para evitar matar a los invasores. Aunque la mayor parte del mundo se había vuelto contra ellos, algunos miembros de cada raza habían creído en los dragones y se habían quedado atrás. Kharga y los pocos dragones que quedaban lucharon sólo para dar a esas personas tiempo suficiente para escapar.

Se negaron a dar a los dioses la satisfacción de ver a personas de la misma raza matarse entre sí. Incluso al borde de la aniquilación, protegieron a sus ciudadanos. No importaba lo dolorosa que fuera su desesperación, se negaban a ceder a la ira y al odio.

El aliento de Kharga separó a sus enemigos y su desafiante rugido resonó por los cielos. Era un reto para los dioses que se burlaban desde lo alto, un grito resuelto de que su orgullo como dragones nunca sería mancillado.